



El ABC de las tarjetas de crédito y débito

Por Juan Sebastián Vela y Adriana Santillán

Asociación de Bancos Privados del Ecuador

Sin duda, la educación financiera trae consigo beneficios tanto a nivel individual como también extendidos hacia la economía en general. Al permitir una mayor comprensión de los productos, oportunidades y riesgos financieros, empodera a las personas y les permite administrar de mejor manera sus recursos; además, al poder tomar mejores decisiones financieras y entender a plenitud las políticas económicas y sociales adoptadas en las economías, la estabilidad y desarrollo del sistema financiero se ven favorecidos. La educación financiera comienza con nociones como las características y uso de productos y servicios financieros, entre los cuales, las tarjetas de crédito y débito son de los más comunes (CAF, 2013).

La constante innovación y crecimiento del sistema financiero ha permitido que más personas puedan acceder y usar tarjetas de crédito y débito, lo que se ha

convertido en un impulso para la inclusión financiera. Así, estos productos financieros, al ser un instrumento de pago eficiente, rápido y seguro, además de una fuente de crédito, se convierten en un pilar elemental para fomentar el acceso y utilización de los productos y servicios que ofrecen los bancos, trayendo consigo un aumento del bienestar financiero de la población (Superintendencia de Bancos, 2020).

¿QUÉ SON LAS TARJETAS DE CRÉDITO Y DÉBITO?

Las tarjetas de crédito y débito son servicios bancarios que promueven la transformación de las transacciones financieras a la era digital, pues estos documentos facilitan a sus titulares adquirir bienes o servicios sin la necesidad de dinero físico. Los pagos y compras que se realizan con las tarjetas se encuentran respaldados en una cuenta —ahorros o corriente— o en una línea

de crédito otorgada por una institución financiera (IFI). Es precisamente este respaldo u origen de los fondos, una de las diferencias que permite identificar cuál es una tarjeta de crédito y una de débito.

De acuerdo con la Superintendencia de Bancos, a julio de 2022, en Ecuador existieron 2,2 millones de tarjetas de crédito que fueron utilizadas para algún consumo o transacción en ese mes; este valor representa un crecimiento del 6 % con respecto a julio de 2021 (114 565 tarjetas adicionales). Por otro lado, el número de tarjetas de débito activas —con las que se efectuó algún consumo en julio del mismo año— sumó 1,8 millones, es decir, un incremento de 260 922 tarjetas (un 17 % adicional).

La tarjeta de crédito es conocida por ser una herramienta ideal para las personas que desean

construir su historial crediticio. Esto, debido a que dicha tarjeta permite realizar compras sin necesidad de tener el monto requerido para una transacción en ese momento; es decir, se incurre en una deuda. Por otro lado, en el caso de las tarjetas de débito, solo se puede gastar los fondos que se tiene a disposición en el presente, por lo cual, no se asumen deudas. La forma de pago es, pues, otra característica que diferencia a estas tarjetas: las tarjetas de débito tienen como límite el saldo de la cuenta de ahorros o corriente a la que se encuentra vinculada; por otro lado, las tarjetas de crédito al ser líneas de crédito, tienen un monto máximo de endeudamiento o también denominado cupo de crédito, el mismo que se encuentra definido sobre la base del perfil individual, riesgo y solvencia económica del titular, calificado por la IFI (Superintendencia de Bancos, 2020) (Tabla 1).

Tabla 1. Diferencias entre las tarjetas de crédito y débito

	Tarjeta de crédito	Tarjeta de débito
Origen de los fondos	Línea de crédito de acuerdo con el cupo autorizado	De acuerdo con el saldo que se mantenga la cuenta
Gastos	Comprar y diferir sin necesidad de tener el monto en ese momento (buena herramienta para construir historial crediticio)	Solo se gasta lo que se tiene (no se asumen deudas)
Forma de pago	Pago corriente o diferido	Débito inmediato a la cuenta

Fuente: Murillo, L. & Ortiz, C.

TIPOS DE PAGO CON TARJETAS DE CRÉDITO Y DÉBITO

Entender las distintas facilidades de pago que ofrecen estos productos financieros es clave para el manejo responsable y organizado de las finanzas personales.

Como se mencionó previamente, la tarjeta de débito se encuentra anclada a la cuenta del usuario, por lo que, al realizar una transacción, se descontará inmediatamente de dicha cuenta. Es como pagar con efectivo, pero sin la necesidad de tenerlo en el bolsillo. Entre enero y julio

de 2022, en Ecuador se transaccionaron USD 1975 millones con tarjetas de débito a través de 67 millones de consumos; esto representa un incremento anual de 25 % en el caso del monto y de 35 % para las transacciones (Superintendencia de Bancos, 2022).

Con la tarjeta de crédito, en cambio, el usuario decide si el pago se hará de manera inmediata o en un determinado plazo a través de distintas cuotas. De esta manera, las formas de pago con tarjetas de crédito son corrientes o diferidos, con intereses y sin intereses.

Pago corriente. Al efectuar una compra, se cancela el monto total en la fecha de corte de la tarjeta. De acuerdo con la Superintendencia de Bancos, de enero a julio de 2022, se realizaron 67 millones de transacciones de pagos corrientes con tarjetas de crédito por un monto de USD 2990 millones.

Pago diferido. Al efectuar una compra, se decide diferir el monto total en varias cuotas, las mismas que comúnmente son de 3, 6 o 12 meses. Dependiendo

del acuerdo entre el banco emisor de la tarjeta y el establecimiento en el que se hace la compra, se puede hacer diferimientos con intereses o sin intereses — mientras más largo es el plazo de pago, más altos serán los intereses—. Entre enero y julio de 2022, los ecuatorianos transaccionaron USD 1219 millones con pagos diferidos con intereses a través de 6 millones de transacciones. Mientras que, el número de consumos llegó a 3 millones en el caso del diferimiento sin intereses, con un monto de USD 1215 millones (Gráfico 1).



Fuente: Superintendencia de Bancos

Es importante señalar que en la fecha de corte se puede pagar el valor total de los gastos del mes o se puede escoger pagar únicamente el valor mínimo. No obstante, pagar este valor mínimo provocará un saldo — rotativo— que generará intereses.

ASPECTOS IMPORTANTES A CONOCER SOBRE LAS TARJETAS DE CRÉDITO

Las tarjetas de crédito contribuyen a la inclusión financiera, ya que, en muchos casos, estas suelen

considerarse como el primer canal para que una persona acceda al financiamiento formal. En este sentido, las tarjetas de crédito se convierten en una herramienta crucial para el financiamiento de las personas naturales y empresas; sin embargo, su uso debe ser controlado y estar acorde a la realidad de cada sujeto de crédito.

Si bien las tarjetas de crédito se convierten en una fuente de fondos para los clientes ante una situación imprevista, es importante entender que estas requieren un manejo responsable, ya que pueden elevar los saldos de deuda a niveles mayores a sus ingresos.

En primer lugar, los clientes deben procurar tener la cantidad de tarjetas de crédito que realmente necesiten, es decir, planificar sus gastos de acuerdo con sus ingresos; mientras más tarjetas tenga un cliente, más complicado será el control de estas por concepto de pagos administrativos y por la diversificación de desembolsos. Además, su uso debe ajustarse al presupuesto real del cliente para así evitar que este se vea inmerso en saldos vencidos y pueda hacer frente a los consumos que ha realizado.

Es importante considerar que las tarjetas de crédito permiten pagos rotativos de sus consumos, esto es, cuando los clientes pueden hacer pagos parciales de sus cuotas de crédito, también conocidos como pagos

mínimos (Murillo, L. & Ortiz, C. 2014). Este beneficio permite a los clientes destinar menor cantidad de recursos a los pagos de sus tarjetas y mantener mayor liquidez para un periodo determinado, no obstante, esto repercute en mayores costos y un aplazamiento del pago de las deudas adquiridas. De esta manera, el pago rotativo es considerado como una herramienta de ayuda financiera para los tarjetahabientes, siempre y cuando no se convierta en un comportamiento de pago recurrente.

Así, para contribuir con el manejo adecuado de sus finanzas, las instituciones financieras envían a sus clientes los estados de cuenta de sus tarjetas con tres conceptos claves para mantener una situación financiera saludable:

Monto de deuda: valor que se deberá pagar mensualmente
 Fecha de corte: día en que el banco cierra el registro de consumos
 Fecha de pago: día hasta el cual se debe cancelar la deuda

A modo de síntesis, si bien el uso de las tarjetas de crédito y débito ha presenciado un incremento en los últimos años, debido principalmente a su eficiencia, rapidez y seguridad, así como también a la digitalización de la banca y la puesta en marcha de herramientas que favorecen a la inclusión financiera,

es importante conocer desde los conceptos básicos, las oportunidades, riesgos y beneficios que su acceso y uso conllevan. Esto, con el fin de manejar de manera saludable y organizada las finanzas personales y familiares, lo que se traduce directamente en un aumento del bienestar financiero.

REFERENCIAS

- CAF. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas.
 Superintendencia de Bancos (2022). Tarjetas de crédito y débito
 Superintendencia de Bancos (2020). Inclusión financiera y desarrollo. Situación actual, retos y desafíos de la banca.
 Murillo, L. & Ortiz, C. (2014). Conocimiento, actitud y práctica en el uso de las tarjetas de crédito en la ciudad de Guayaquil.

LOS AUTORES

Juan Sebastián Vela es economista por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente es analista económico en Asobanca.
Adriana Santillán es economista por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente es analista económico en Asobanca.